

CUADERNOS DE HISTORIA 62

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2025: 29-53



EL SUJETO HIPERHISTÓRICO: PRESENTISMO Y ACELERACIÓN. APROXIMACIONES AL CHILE POST-OCTUBRE DE 2019*

*Daniel Ovalle Pastén***
*Camilo Eduardo López Rojas****

RESUMEN: El presente artículo tiene por objeto proponer el concepto de hiperhistoricidad, como un fenómeno particular entre el sujeto y sus relaciones con el tiempo y la historia. El sujeto occidental moderno, al mirar en retrospectiva su acelerado y relevante accionar durante los siglos XIX y XX, da muestras de haber desarrollado una “hiperhistoricidad”, donde este concibe –tal vez de forma aparente– que cada hecho del acelerado presente está inscrito en un proceso histórico de largo aliento, gracias a la amplitud y transversalidad del concepto de historicidad. Así, el sujeto hiperhistórico posee una multiplicidad de instancias para pensar la historicidad de los hechos y la historicidad de sí mismo, en una época de disponibilidad global e instantánea de la información. Esto supone desafíos historiográficos y políticos para articular un relato histórico que supere la preponderancia del presente. La propuesta también intenta abrir la discusión para el caso del Chile reciente.

PALABRAS CLAVE: hiperhistoricidad, sujeto, presentismo, aceleración, temporalidad, experiencia.

* Esta investigación es parte de los resultados del proyecto FONDECYT Postdoctorado N°3220282 del cual el primer autor de este escrito es investigador responsable.

** Investigador asociado del Centro de Estudios Históricos y Humanidades de la Universidad Bernardo O’Higgins. Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Villa Alemana, Valparaíso, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8220-7683>. Correo electrónico: ovalle.daniel@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, Investigación, Redacción – revisión y edición.

*** Profesor y Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso. Estudiante de Magíster en Estudios Históricos, Universidad de Valparaíso. Villa Alemana, Valparaíso, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-5527-1012>. Correo electrónico: cam.eduardolopez@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, Investigación, Redacción – revisión y edición.

*HIPERHYSTORICAL SUBJECT: PRESENTISM AND ACCELERATION.
APPROXIMATIONS TO CHILE POST-OCTOBER 2019*

ABSTRACT: This article proposes the concept of hyperhistoricity, as a particular phenomenon between the subject and its relationships with time and history. The modern Western subject, when looking back at his accelerated and relevant actions during the 19th and 20th centuries, shows signs of developed a “hyperhistoricity”, where he conceives –perhaps apparently– that each event of the accelerated present is inscribed in a long-term historical process, thanks to the breadth and transversality of the concept of historicity. Thus, the hyperhistorical subject has a multiplicity of instances to think about the historicity of facts, and the historicity of itself; in an era of global and instant availability of information. This supposes an historiographical and political challenges to articulate an historical account that overcomes the preponderance of the present. The proposal also attempts to open the discussion for the case of recent Chile.

KEYWORDS: hyperhistoricity, subject, presentism, acceleration, temporality, experience.

Recibido: 3 de enero de 2024

Aceptado: 27 de mayo de 2024

Introducción

A continuación se presenta la noción de hiperhistoricidad¹ como una propuesta teórico conceptual para comprender la historicidad del sujeto contemporáneo, discusión que se inserta en uno de los fenómenos que más investigación está generando en la actualidad en ciencias sociales y humanidades: la experiencia del tiempo como problema social, en específico, dentro de las experiencias del tiempo contemporáneo². Este artículo se posiciona desde la teoría de la historia en un diálogo obligado

¹ Si bien el concepto hiper-historicidad ha sido utilizado por Manuel Mauer para establecer divergencias entre el pensamiento histórico y temporal de la obra de Michel Foucault y la post-historia de Alexandre Kojève (ver Mauer, 2010), el presente artículo pretende profundizar en la idea de lo hiperhistórico con el propósito de contribuir a las discusiones recientes en el campo de la teoría de la historia, para permitir un uso conceptual posterior. Así, para una adecuada distinción respecto a los usos posibles del concepto propuesto por Mauer, este artículo propone -sin guion- el concepto *hiperhistoricidad*.

² Hartog, 2007; Bevernage y Lorenz, 2015; Aravena, 2019; Corti *et al.*, 2021; Torres, 2021; Fernández Sebastián y Tajadura, 2021; Simon y Tamm, 2023; Mudrovcic, 2024.

con otras ramas del saber. Como parte del campo del trabajo historiográfico, la teoría de la historia la entendemos –luego de los profundos cambios en la filosofía de la ciencia desde, a lo menos, la segunda mitad del siglo XX– como la reflexión sistemática para comprender el saber histórico (siempre contingente), su operatividad metodológica y el conjunto de fenómenos relacionados con la historicidad (relaciones entre experiencias y expectativas o, si se quiere, entre las categorías temporales pasado, presente y futuro). Es el trabajo teórico el que puede dar cuenta de cómo opera en toda época lo que entendemos desde Michel De Certeau por *operación historiográfica*³, toda vez que la escritura de la historia es histórica a la vez y responde a más cuestiones que las propiamente epistemológicas. Además, la teoría de la historia desarrolla cuestiones relativas a los modos en que el historiador se relaciona con otros pasados y futuros. Allí, cuestiones ontológicas, éticas, morales, políticas, técnicas, económicas, estéticas y hasta climáticas juegan un rol fundamental en los distintos modos en que representamos el pasado⁴. Ya viene siendo necesario un cambio de actitud profesional de nuestra disciplina hacia el trabajo teórico, ya que como el lector puede apreciar a *grosso modo*, se ocupa de una serie de cuestiones nada fáciles de articular⁵. Por esta razón, es destacable el llamado reciente del historiador español Javier Fernández Sebastián cuando, luego de una argumentación sistemática, llama a tomar en serio el trabajo teórico en la historiografía actual⁶.

Definimos la *hiperhistoricidad* como la expresión de un modo particular de pensar la historia. Es la asunción consciente del sujeto contemporáneo sobre su propia historicidad, y el tiempo que le toca vivir. Se perfila como la constante confianza en la expectativa de asistir a distintos y numerosos hechos que formarán parte de la historia, desde el presente, donde los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la conformación de un *régimen temporal*⁷ que coexiste y pugna con otros, como lo es el régimen temporal memorial desde una

³ De Certeau, 1974.

⁴ Rüsen, 2014; Paul, 2015; Ovalle, 2019; Cardoso, 2021. Para la cuestión del historiador ante el desafío climático, ver Chakrabarty, 2021.

⁵ Un anterior *dossier* en *Cuadernos de Historia* se hace cargo del problema, ver n.º 55, 2021. De un modo introductorio, para entender este porqué, ver la presentación del *dossier* en Aravena, 2021.

⁶ Fernández Sebastián, 2021, pp. 31-76.

⁷ Torres, 2021, *op. cit.* Coincidimos con Torres y su proposición conceptual de la existencia de distintos regímenes temporales en perspectiva histórica y en la actualidad. Si bien ocupamos la noción de presentismo (Hartog), lo hacemos de una manera actualizada en la confluencia de varios regímenes temporales, donde la memorialización (y el consumo) del pasado y la desconfianza

hiperindividualización producto del uso masivo de tecnologías, en línea con lo que Sadin denomina “la era del individuo tirano”⁸. Por tanto, el concepto de hiperhistoricidad mantiene una estrecha distancia respecto a la percepción de la aceleración del tiempo contemporáneo dentro de un régimen de historicidad de carácter presentista, de acuerdo con la tesis de François Hartog⁹. Ahora bien, la inscripción de la hiperhistoricidad en dicho régimen debe ser comprendida en dos modalidades: por un lado, es presentista al otorgarle una excesiva preponderancia al presente y al individuo, atendiendo a las inquietudes éticas y morales que este demanda. Allí su inexorable conexión con la preponderancia en la valoración de cuestiones memoriales, una contemporaneidad que ha sido denominada “tiranía de la memoria”¹⁰ desde una “dictadura del presente”¹¹. Pero al mismo tiempo es futurista por su confianza en una constante apuesta teleológica, sintetizable en la frase: “este suceso, sin duda formará parte de la historia”; confianza que mayormente está puesta al alero de los avances tecnológicos. Cuestiones como esta se encuentran recurrentemente en el imaginario social con respecto a los futuros humanos de la mano, por ejemplo, de la IA o de tecnologías robóticas en medicina y otros rubros. La hiperhistoricidad atiende también a la relevancia que cobra la mirada del sujeto –no historiador– sobre la historia en sí, o las *concepciones vulgares de la historia*, en la terminología de

en el futuro (desde un punto de vista de las ideas políticas y climáticas) siguen siendo variables por considerar.

⁸ Sadin, 2022, p. 37.

⁹ Hartog, 2007, *op. cit.*, p. 40. Con algunos matices, hay que leer la tesis de Hartog al tiempo que otros intelectuales están planteando asuntos con puntos de encuentro, en especial la tesis del “lento presente” en Gumbrecht, 2010 y del régimen moderno de historicidad en Assmann, 2020. También estamos al tanto de la tesis de Zoltan Simon de que viviríamos en una contemporaneidad global no presentista. Dicha propuesta camina en dirección a ver nuestro presente global desde una comprensión social no procesual sino *eventual*. Una nueva realidad histórica desde una lógica de “cambios sin precedentes”, mirada que descentra lo humano y posiciona en un entramado natural y tecnológico. Si bien la propuesta está teniendo una importante recepción, tomamos distancia y comprendemos la historicidad contemporánea en línea con la tesis kosellequiana y la tradición intelectual de dos siglos. Con todo, la tesis de Simon seguirá dando de qué hablar, y allí radica su riqueza. Una crítica mayor, por cierto, sobrepasaría los límites de este texto, ver Simon, 2019. La propuesta del sociólogo chileno Felipe Torres es una excelente crítica a la idea de los regímenes temporales en Hartog, por considerarla muy apegada a la idea lineal del tiempo (a la vez que estructuras muy esquemáticas), cuando expresa que esta “dimensión temporal no es suficiente si se considera sólo en términos de pasado, presente y futuro. Más precisamente, es necesario comprender cómo los diferentes regímenes temporales se superponen entre sí pero también dentro de ellos”, Torres, 2021, *op. cit.*, p. 9. En línea con lo anterior -desde un plano historiográfico- ver Medel, 2024.

¹⁰ Idea originalmente acuñada por Pierre Nora, ver Dosse, 2012, p. 228.

¹¹ Bouton, 2022.

Martin Heidegger, que convertiría aquella pregunta por el *qué* de lo histórico en un problema ontológico¹².

Conviene, por tanto, establecer una distinción entre la hiperhistoricidad – hacia el o los hechos acontecidos– y la hiperhistoricidad del sujeto, advirtiendo, desde luego, que no se pretende atentar contra el concepto de historicidad, pues el *Dasein* es histórico y, por tanto, temporal a un nivel ontológico, y el nivel de distancia temporal respecto a un determinado pasado no le otorga a un ente la cualidad de ser más o menos histórico¹³. Al mismo tiempo, coincidimos con Reinhart Koselleck, quien sostiene que “las condiciones de posibilidad de la historia real, son, a la vez, las de su conocimiento”¹⁴. En vez de aquello, este concepto presta atención a la aceleración y disponibilidad con que se presentan diferentes hechos a ojos del sujeto en las condiciones del régimen de historicidad presentista. Por esto, la hiperhistoricidad remite a una concepción vulgar de la historia –como sustantivo–, mas no mediada por la historiografía. O sea, desprovisto del método y rigor propio de dicha disciplina.

Heidegger sostiene que “el modo como pueda la historia convertirse en objeto del saber histórico sólo puede ser inferido a partir del modo de ser de lo histórico, a partir de la historicidad y de su enraizamiento en la temporeidad”¹⁵, por tanto, la adecuación del individuo a vivir en un régimen moderno lleva a que el modo de ser de lo histórico atienda a las pautas de la modernidad: aceleración y cambio. En esta línea, Hartmut Rosa sostiene que no existe un “tiempo social” operando de forma independiente de la estructura social¹⁶. Estas dos ideas nos permiten entender que las reflexiones sobre la historia y el tiempo están situadas y dan cuenta de una sociedad y una época. La pregunta por el *qué* de lo histórico es posibilitado por el transcurso que ha tenido la historia como disciplina, al alero de las transformaciones sociales y políticas de los últimos dos siglos, que ha extendido las reflexiones por la historia al sujeto moderno. No se puede concebir un sujeto moderno occidental ajeno a las cuestiones históricas, pues la mayoría de los sistemas educativos se encargan de dos cosas: señalar el presente como una consecuencia de un pasado particular –identificado como *la* Historia– y anticipar un futuro en donde las acciones del presente formarán parte de los hechos de un relato igualmente identificado como *la* Historia. Este posicionamiento del sujeto tiene a su disposición dos

¹² Heidegger, 1997, p. 398.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Koselleck, 1993, p. 336.

¹⁵ Heidegger, 1997, *op. cit.*, p. 392.

¹⁶ Rosa, 2011, p. 12.

dimensiones que Koselleck denomina el “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”; ello constituye el fundamento de las posibilidades de cualquier historia, considerando aquello que se ha experimentado y aquello que se espera, respectivamente¹⁷. Por tanto, la perspectiva individual del sujeto, que trae a cuestras su historia de vida y algunas consideraciones sobre el futuro, se torna relevante para entender el concepto de hiperhistoricidad que aquí se pretende levantar. En este proceso es donde la historia y la memoria convergen en una tensión que ha sido mayormente problematizada desde la segunda mitad del siglo XX, tanto al interior de la disciplina historiográfica, como fuera de ella. En esta materia, François Dosse señala que el “retorno del acontecimiento” se expresa como un interés por los fenómenos singulares capaces de desestructurar y reestructurar el tiempo; singularidades que pueden tener la vocación de “volverse lecciones de alcance generalizador”¹⁸.

Ahora bien, es conveniente precisar el uso que el prefijo “hiper” tiene para esta construcción teórica. La hiperhistoricidad pone su atención en la multiplicidad de individuos, y la multiplicidad de oportunidades de historicidad en virtud de la disponibilidad de instancias reflexivas; por tanto, entendemos *hiper* en su significado que denota exceso¹⁹. Esta multiplicidad va en directa línea con lo que Luhmann señala como el proceso de complejidad y temporalización de la sociedad, cuestión que caracteriza a la modernidad. Esto permitiría, por un lado, orientar las acciones hacia el futuro²⁰ y, por el otro, generar un espacio de simultaneidad de las expectativas propias y ajenas²¹.

De esta forma, la hiperhistoricidad es heredera de una tradición temporal moderna, y necesariamente funciona dentro de un esquema de sociedad urbano o de influencia urbana, entendiendo que el proceso de urbanización actual no solo contempla los espacios que identificamos como *la ciudad*, pues en el plano de las ideas y la cultura, la urbanización es capaz de permear en espacios rurales con acceso a tecnologías de la información, en el marco de un proceso de complementariedad urbano-rural que deriva en relaciones híbridas²². Byung-Chul Han ha abordado los procesos de aceleración, globalización y consecuencias derivadas de los usos de las tecnologías de la información en las sociedades

¹⁷ Koselleck, 1993, *op. cit.*, pp. 334-335.

¹⁸ Dosse, 2012, *op. cit.*, p. 233.

¹⁹ En <https://www.rae.es/dpd/hiper->, consultado el 17-08-2023. Los trabajos antropológicos de Marc Augé con respecto a la “sobremodernidad” caminan en esta dirección, ver Augé, 2007.

²⁰ Luhmann, 1998, p. 113.

²¹ *Ibid.*, p. 180. Para una reflexión teórico-historiográfica desde la teoría de sistemas en la obra de Luhmann ver Betancourt, 2015.

²² Méndez Sastoque, 2005, p. 6.

actuales, y sostiene que se ha eliminado la distancia en el espacio cultural, al mismo tiempo que la heterogeneidad de contenidos y espacios culturales se amontonan, se superponen y se atraviesan, causando que se *acerquen* diferentes lugares y diferentes períodos de tiempo, dando la sensación de lo “hiper”, antes que lo trans, inter o multi²³.

Hacia el final de este trabajo, intentaremos posicionar este concepto en la experiencia del Chile reciente, articulando la idea de hiperhistoricidad en el sujeto del Chile reciente, posicionando el denominado estallido social como un antes y un después de nuestra contemporaneidad.

Hiperhistoricidad y aceleración

El exceso que implica la hiperhistoricidad remite a uno de los aspectos constitutivos de la modernidad: la “aceleración”. Según Koselleck, existe aceleración “cuando, en la serie comparada, hubiera cada vez menos repeticiones y, en cambio, aparecieran cada vez más innovaciones que despidieran las antiguas estructuras previas”²⁴. Abordada también por Hartmut Rosa²⁵, nos acogemos a las tres formas de aceleración planteadas en su obra: la aceleración tecnológica, la aceleración del cambio social y la aceleración del ritmo de vida²⁶. Cuestiones que desde el siglo XVIII constatan la inestabilidad y el carácter efímero de las estructuras sociales, como también de las pautas de

²³ Han, 2022a, p. 22.

²⁴ Koselleck, 2006, p. 20.

²⁵ La aceleración propuesta por Rosa es también heredera de la obra de Reinhart Koselleck. Este último sostiene que el tránsito hacia una secularización del tiempo a partir del siglo XVIII trajo consigo su acortamiento y, con ello, la aceleración, a su vez, marcando una distancia respecto a los tiempos de la naturaleza y una mundanización de la temporalidad de herencia cristiana, ver Koselleck, 2003, pp. 46-47. No obstante, nos plegamos a la aproximación de Hartmut Rosa en vista del valor utilitario del concepto de aceleración para entender los desafíos del presente en el ámbito político y social con un énfasis necesario en la cotidianidad de las sociedades contemporáneas.

²⁶ Rosa, 2013, pp. 71-80. La primera forma de aceleración da cuenta de la velocidad dirigida a un objeto, tales como el transporte, la comunicación y la producción. Todos ellos tienden a problematizar el espacio geográfico. El cambio social es también acelerado, y corresponde a un nivel más estructural de la aceleración que se observa en la producción y reproducción de las instituciones como la familia, el Estado y las organizaciones que dan empleo, entre otras, donde todas ellas tienden al cambio de una manera más rápida, ya que sus lógicas tradicionales tienden a no permanecer (como el puesto de trabajo para toda la vida). Por último, la aceleración de la vida es explicada por Rosa desde una valoración subjetiva y objetiva de la experiencia. Esta mirada asume una mayor cantidad de experiencias por secuencia temporal, lo que lleva a las personas a creer, entre otras cosas, que tienen menos tiempo para realizar sus actividades.

acción y orientación²⁷. Aleida Assmann ha abordado esta forma cultural de relacionarnos con el tiempo señalando el concepto de *destrucción creativa*, como una de las cinco características del régimen moderno de historicidad (extendiéndolo hasta la actualidad, a diferencia de Hartog). Fuera del campo político, la destrucción creativa se perfila como una “lógica de la obsolescencia que caracteriza la evolución técnica lineal”. En este sentido, esta destrucción creativa la vemos ligada al fenómeno de la obsolescencia programada y a los modos capitalistas de la actualización constante de la tecnología²⁸. Sumado a lo anterior, Felipe Torres ha establecido una relación de dependencia mutua entre la aceleración y el tiempo histórico, pues la expectativa de un “futuro por venir” —una promesa teleológica de plenitud— se constituye como una lógica que impulsa la aceleración²⁹. Este mismo autor define el régimen temporal como una forma de gobernar, ordenar y organizar el tiempo de formas específicas³⁰. Se expresan también como una forma de dominación y control sobre la vida que impone efectos de homogeneización del tiempo, y una estratificación y atribución desigual de recursos a una escala global³¹.

Las tres formas de aceleración propuestas por Hartmut Rosa resultan altamente significativas para entender el estado de constante cambio en dos terrenos interconectados y dialógicos, pues la constante renovación de las tecnologías en diversos campos (industriales, comunicacionales, digitales, etc.) afectan de manera sostenida a las estructuras sociales, planteando así diversas exigencias políticas; y viceversa: la relación entre sociedad y política (sumado a un no menor componente económico) va configurando y exigiendo con rapidez la necesidad de nuevas tecnologías, desde aparatos domésticos de relativo fácil acceso, hasta la compleja elaboración armamentística durante la mayor parte del siglo XX hasta nuestros días. Y en el plano individual, la aceleración del ritmo de vida —entendida como la “velocidad y comprensión de las acciones y experiencias en la vida cotidiana”³²— tiene un aporte relevante para el desarrollo de la hiperhistoricidad, donde el sujeto hiperhistórico parece ser consciente de la multiplicidad de sucesos que marcan la pauta contingente de la sociedad (a escala local, regional, nacional e internacional), las que debe procesar de

²⁷ Rosa, 2011, *op. cit.*, p. 16.

²⁸ Assmann, 2020, *op. cit.*, p. 120.

²⁹ Torres, 2024, p. 19.

³⁰ Torres, 2021, *op. cit.*, p. 46.

³¹ *Ibid.*, pp. 66-67.

³² Rosa, 2011 *op. cit.*, p. 18.

forma acelerada y yuxtapuesta³³. En síntesis, la hiperhistoricidad se acoge a la transversalidad del concepto heideggeriano de historicidad, pero considera un vector adicional: el eje del tiempo, expresado en forma de aceleración.

La aceleración en el desarrollo de tecnologías cada vez más avanzadas y, muy particularmente, la proliferación de las tecnologías de la información tienen una innegable influencia y auge en el fenómeno de la globalización, que, en palabras de Marc Augé, se entiende como una “combinación de un mercado liberal a escala planetaria, y la comunicación general instantánea, en donde el reino de las imágenes y los mensajes circulando instantáneamente reafirman la ideología del presente”³⁴. La hiperhistoricidad, precisamente, se desprende de la instantaneidad de las fuentes de información que operan a una escala global y acelerada, en donde “no hay acontecimiento que no esté mediatizado”³⁵.

Un modo particular, pero expresivo hacia lo social es la forma de articulación de las redes sociales, las que marcan la pauta del día a día de millones de personas en el mundo. Las entradas o *posteos* tienen un carácter hipercontingente y solo se vuelve a ellos en una arqueología de redes sociales que muchas veces es para denostar o buscar comentarios oscuros de personajes públicos. Para el resto de los mortales, las redes sociales son de un presentismo exacerbado. Al mismo tiempo, las noticias “históricas” son fugaces: ¿Alguien se acuerda del incendio en la catedral de Notre Dame?, la muerte de un presidente (el accidente que terminó con la vida de Sebastián Piñera en febrero de 2024, se insertó en la pauta noticiosa chilena de forma simultánea con un gigantesco incendio en la región de Valparaíso, de magnas consecuencias), el ataque ruso a Ucrania, los bombardeos indiscriminados de Israel sobre territorio palestino y así un largo etcétera. Los sucesos ocurridos solo un par de años atrás nos parece que sucedieron hace mucho más tiempo, lo que es propio de un régimen de historicidad acelerado. De esta forma, el sujeto hiperhistórico tiene a su disposición numerosos hechos, noticias, rumores, comentarios³⁶ que se despliegan de forma

³³ Simon y Tamm advierten que la aceleración no solo se entiende en un esquema lineal, sino también puede adoptar una forma exponencial. Esto explica el salto cuantitativo de la experiencia del sujeto en un ritmo de vida acelerado: no es capaz de procesar la realidad o comprender las acciones y experiencias de acuerdo con una lógica lineal. La existencia de una multiplicidad de experiencias y configuraciones temporales ha sido denominada por los autores como el “tejido” del tiempo histórico, ver Simon y Tamm, 2023, p. 13.

³⁴ Augé, 2015, p. 48.

³⁵ *Ibid.*, p. 46.

³⁶ Todo esto sin considerar la amenaza que representan las noticias falsas y las posibles consecuencias que deriven de los usos indiscriminados de las inteligencias artificiales que aún no somos capaces de auscultar.

cada vez más inmediata y superficial: un amplio número de posibilidades, en donde se ofrece la oportunidad de plasmar *lo histórico* en una historia aún no mediada por la disciplina historiográfica, ni tampoco con intenciones ni las herramientas teórico-metodológicas para hacerlo. Así, tiene lugar un excesivo énfasis puesto en la coyuntura y en el hecho particular, apostando las fichas a su inscripción en la historia.

Según François Hartog, ha comenzado un proceso de transformación de nuestras relaciones con el tiempo, donde el “presentismo” -en tanto configuración temporal- mantiene nuestras relaciones con el tiempo en un “presente perpetuo” que intenta producir por sí mismo su propio tiempo histórico, y mantiene una máxima distancia entre el “campo de experiencia” y el “horizonte de expectativa”³⁷. Así, se cierran o coaccionan las posibilidades del futuro que ya no está abierto³⁸. Este régimen de historicidad, propio de la modernidad tardía, sin duda, plantea desafíos para la comprensión y propósito de la historia, como también para el campo de la historicidad. Es el presente del consumo desmedido, de la productividad y del tiempo transformado en mercancía, una contemporaneidad propia de fines del siglo XX y lo que va del XXI, como explica el mismo historiador francés:

En esta progresiva invasión del horizonte por un presente cada vez más inflado, hipertrofiado, es muy claro que el papel impulsor fue asumido por la súbita extensión y las exigencias cada vez más grandes de una sociedad de consumo, en la que las innovaciones tecnológicas y la búsqueda de beneficios cada vez más vertiginosos vuelven obsoletos a los hombres y las cosas cada vez con mayor rapidez (...). Si el tiempo desde hace ya mucho es una mercancía, el consumo actual valora lo efímero. Los medios de comunicación, cuyo extraordinario desarrollo acompaña ese movimiento que es verdaderamente su razón de ser, proceden igual. En la carrera cada vez más acelerada a lo directo, producen, consumen y reciclan siempre cada vez más rápido más palabras e imágenes, y comprimen el tiempo: cualquier tema, cosa de un minuto y medio por treinta años de historia³⁹.

Es el presentismo el que determina al sujeto hiperhistórico a convertir un hecho particular de la cotidianidad en un acontecimiento relevante, ignorando la posibilidad de que aquel hecho vaya agotando su relevancia. Posestallido social, el proceso constituyente parecía ser un antes y un después en la historia nacional.

³⁷ Hartog, 2007, *op. cit.*, p. 40.

³⁸ Hartog, 2017, p. 24.

³⁹ Hartog, 2007, *op. cit.*, p. 140.

Cinco años después, parece no serlo. Generalmente, las noticias cubiertas por los medios masivos de comunicación tienen la cualidad de ofrecer al espectador un escenario inédito, grandilocuente y sensacionalista que logra causar en el espectador la idea de que está asistiendo a un evento que “cambiará el curso de los tiempos”, “quedará en la historia”, “es indudablemente histórico”. Sin embargo, el evento acaba minando su importancia con el paso de los días, dando paso a nuevas instancias noticiosas capaces de “poner en tela de juicio el curso de la historia” de una forma nada más que aparente. Sumado a esto, las certezas sobre el futuro se hallan difusas, pues el presentismo, como experiencia temporal contemporánea, posiciona al futuro como *existente*, pero se presenta como oscuro y amenazador, una crisis del porvenir⁴⁰. Pablo Aravena advierte que se necesita de cierta cadencia, regularidad y métrica para poder experimentar la historia a una escala humana; cuestión imposibilitada por la aceleración y la incapacidad de la experiencia para asentarse⁴¹.

Así, de acuerdo con las concepciones vulgares sobre la historia, sí: efectivamente la historia *es*, y las acciones humanas son historizables. Existe certeza de la existencia de la historia, aunque no exista un hilo conductor, o una real confianza en el camino que ha de recorrer la experiencia individual respecto al hecho, en su paso a inscribirse en *una* o *la* historia.

Hiperhistoricidad, política y sociedad

Las implicancias políticas de este régimen de la información acelerado –y esencialmente digital– que otorga una excesiva atención al presente, están extensamente expuestas en otro trabajo de Byung-Chul Han, quien señala que la existencia de una crisis de la democracia sucede dentro del régimen de la información, con raíz en el plano cognitivo, pues “la información tiene un intervalo de actualidad muy reducido”, y –citando a Luhmann– carece de toda “estabilidad temporal”⁴². Precisamente, podemos señalar que un elemento de la democracia que se halla en dificultades –producto de una lectura hiperhistórica de los hechos– es la creación de proyectos políticos a largo plazo, cuestión que ha caracterizado en el plano político-social al régimen de historicidad moderno (o futurista, según la terminología de François Hartog⁴³). La conciencia de un presente hiperhistórico, con una lucha entre los hechos más variados y heterogéneos por

⁴⁰ *Ibid.*, p. 228.

⁴¹ Aravena, 2023, p. 18.

⁴² Han, 2022b, p. 33.

⁴³ Hartog, 2017, *op. cit.*, p. 22.

lograr una relevancia incierta, no permite dilucidar o establecer una adecuada lectura del cuerpo social (su trayectoria, su cotidiano y sus potencialidades) para crear los lineamientos de un proyecto político a largo plazo. Sobre esto, Hartmut Rosa considera que la política se ha convertido en “situacionalista”, pues únicamente se limita a ser reactiva ante las presiones, en vez de plantear un desarrollo progresista propio, causando que las decisiones políticas, en vez de dirigir de forma activa el desarrollo social, se convierten en defensivas y desaceleradoras⁴⁴. Asimismo, esta dificultad de crear proyectos a largo plazo toca lo que Simon y Tamm llaman “futuros desconectados”, una desconexión entre los futuros anticipados y los pasados aprehendidos⁴⁵, que entorpecen la cohesión de las distintas voluntades de cambio político y social. Cuando Marc Augé se pregunta “qué pasó con la confianza en el futuro”, la mirada obligada es hacia el presentismo, aunque también hacia la mirada “regresionista” de aquellos movimientos políticos identificables con una derecha política reactiva hacia ciertas perspectivas globales y progresistas contemporáneas. Basta con mencionar el “nativista” lema de campaña presidencial de Donald Trump en 2016: “Make America Great Again”, que apela a recuperar un pasado idealizado por parte de un grupo social específico⁴⁶.

Es pertinente, también, referirnos a la relevante y citada tesis de Francis Fukuyama sobre el llamado “fin de la historia”, pues daría la impresión de que las implicancias que trae consigo la hiperhistoricidad son una posición argumental contraria a dicha idea. Ante esto, se debe considerar lo siguiente: Fukuyama sostiene que el “fin de la historia” considera el agotamiento de la evolución ideológica de la humanidad, no la negación del acontecimiento⁴⁷; por tanto, la hiperhistoricidad y el fin de la historia no son posiciones teóricas excluyentes. Ahora bien, considerando que este ensayo, publicado originalmente en 1988 en la revista *The National Interest*, ha tenido una agudeza predictiva innegable (como la anticipación del fin de la Unión Soviética⁴⁸ o el auge del nacionalismo⁴⁹), es natural que en otros aspectos no haya sido capaz de anticipar el desarrollo de trayectorias, como el caso de la expansión y la competitividad de China⁵⁰ y la visión de lo liberal-occidental como una dimensión universal y triunfante. En este sentido podemos sostener que la tesis de Fukuyama puede ser fruto de una

⁴⁴ Rosa, 2011, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁵ Simon y Tamm, 2021, pp. 7 y 12.

⁴⁶ Alejo, 2018, p. 201.

⁴⁷ Fukuyama, 1990, pp. 6-7.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 25.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 29.

lectura hiperhistórica de un presente específico, pues pasadas tres décadas, los distintos acontecimientos que la “comunidad global” ha presenciado, dan cuenta de argumentos de sobra para pensar la historicidad, el tiempo y la historia en sí. Basta con pensar en el momento *bisagra* que representa para Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001⁵¹, la crisis económica de 2008 (que vuelve a hacer patente la volatilidad propia del sistema capitalista), la “Primavera Árabe” de la temprana década de 2010, las tensiones nucleares entre Corea del Norte y Occidente, la guerra entre Rusia y Ucrania, las nuevas tensiones en el conflicto palestino-israelí o la pandemia por COVID-19.

Con aquel último caso podemos ejemplificar la distinción entre las concepciones vulgares de la historia y la historia disciplinar, quedando de manifiesto en las posiciones que la historicidad puede adquirir en dicho acontecimiento. Existe una posición que le otorga a la pandemia del COVID-19 la categoría de histórico –a la luz de los sucesos– asimilándolo a otras grandes pandemias como la gripe española de 1918, lo que significaría la “repetición de la historia”⁵². O bien, una mirada escéptica que considera la debida distancia temporal y el rigor propio de la historia disciplinar, como la posición de Enzo Traverso:

Si el momento actual se trata de un cambio histórico estará más claro en veinte años, no es algo que se pueda establecer hoy. (...) Mi impresión es que lo que hizo el COVID-19 en realidad fue acelerar procesos que ya estaban activos: desveló o aclaró tendencias estructurales. Por lo tanto, no veo un cambio radical, histórico, causado por la pandemia. Pero es una impresión, y por supuesto me puedo equivocar⁵³.

Similar actitud de “prudencia” temporal mantuvo Patricia Manrique en su diagnóstico sobre aquel presente al publicar su trabajo en el compendio *Sopa de Wuhan* en febrero y marzo de 2020, mientras la OMS recientemente acababa de declarar la pandemia de COVID-19. Una actitud que no fue similar a la de otros autores, quienes posteriormente se desdijeron de algunos de los diagnósticos que

⁵¹ Al respecto, ver Dudziak, 2003. Este trabajo aborda los sucesos del 11 de septiembre del 2001 como un *watershed moment* para Estados Unidos (expresión que en español es equivalente a *momento bisagra*). En la misma línea, María Inés Mudrovcic se refiere a la denominación *major event* que Jacques Derrida establece cinco meses después de pasados los hechos del 11S, ver Mudrovcic, 2021.

⁵² Serrano Cumplido *et al.*, 2020, p. 56.

⁵³ Enzo Traverso, “El retorno del pasado como relámpago”, *Jacobin América Latina*, 1 de febrero de 2022.

hicieron en *Sopa de Wuhan* sobre aquel presente⁵⁴: una serie de especulaciones y diversas teorías sobre las inmediatas consecuencias e implicancias de la pandemia a un nivel global, económico, ideológico, biopolítico, impulsado por una lectura hiperhistórica de los hechos. En dicha publicación, gracias a la rapidez que ofrecen las tecnologías de la información, los autores se permitieron reflexionar y teorizar sobre la importancia de la pandemia de forma simultánea a la experiencia del hecho en sí mismo. Todo esto muestra un acelerado ánimo ensayístico con la historia como testigo, y con la posibilidad de inscribir en la Historia el “evento histórico” que tocó vivir en el siglo XXI.

Por tanto—excluyendo de esto al plano ideológico sostenido por Fukuyama—no se puede hablar de un fin de la historia, sino un surgimiento acelerado, simultáneo y diverso de visiones sobre la historia, tomando en cuenta la disponibilidad de la información y acontecimientos en el último tiempo que vuelven a poner la mirada en el paso del tiempo y la inscripción de eventos relevantes en el curso de la Historia “con mayúscula”; una confianza, un ánimo y una disposición a la construcción de relatos, aunque atendiendo a una diversidad de visiones: cada grupo social genera y pretende instalar una visión de la Historia. Una Historia que, sin embargo, ve improbable la construcción de futuro por medio de la construcción del relato, pues el futuro se presenta como un horizonte incierto, con dificultad de consenso y con principios legitimadores menos convencionalistas como señala Hartmut Rosa⁵⁵. Marc Augé señala que en el marco de un sistema global capitalista triunfante, tiene lugar el ansia ensayística y la “anticipación! que representan las obras de ciencia ficción⁵⁶. Esto no es más que la incesante búsqueda de la explicación a la realidad y el juego con las categorías temporales en una época donde el tiempo constituye un problema, ambas cuestiones están íntimamente emparejadas con la hiperhistoricidad: las ansias de crear relatos explicativos y sistemas de sentido en una forma cada vez más acelerada e inmediata y respondiendo a realidades cada vez más heterogéneas.

Hiperhistoricidad y memoria: el caso de octubre de 2019 en Chile

Por último, cabe preguntarse cuál es la relación entre la hiperhistoricidad y la memoria, entendiendo la memoria como un recurso indispensable para la

⁵⁴ Mudrovcic, 2021, *op. cit.*, pp. 39-40. Para revisar en profundidad los artículos publicados en *Sopa de Wuhan*, ver Amadeo, 2020.

⁵⁵ Rosa, 2011, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁶ Augé, 2015, *op. cit.*, pp. 70-71.

historia del pasado reciente, y con ello la contemporaneidad⁵⁷, allí donde se ha posicionado la denominada Historia del Tiempo Presente, misma que le da sentido a este *dossier*. Se ha mencionado al comenzar que vivimos en tiempos donde la valoración de la memoria tiene un estatus distintivo. ¿Cómo opera la historicidad y la memoria en un contexto de aceleración del tiempo, en un diverso y numeroso abanico de instancias noticiosas y la construcción de los relatos? Conviene para esto recurrir a algunos aportes teóricos.

En primer lugar, retomamos la tesis de la hiperhistoricidad como un fenómeno presentista y heredero de un régimen de historicidad moderno. Con este primer apuntalamiento teórico de Hartog, se añade uno adicional: la memoria, en forma de demanda, como deber o derecho, es una respuesta al presentismo y un síntoma de este⁵⁸. Es una de las diversas maneras de “convocar el pasado en el presente”⁵⁹. El contexto sociocultural de la valoración de la memoria tiene que vincularse, para su comprensión, con el advenimiento del individualismo, que en palabras de Traverso: es “uno de los rasgos decisivos del nuevo orden mundial. De entrada, por un proceso espasmódico de aceleración que con sus sucesivas innovaciones tecnológicas altera los ritmos de vida”⁶⁰.

En segundo lugar, Paul Ricœur, acudiendo a la idea de Michael de Certeau sobre la llamada “operación historiográfica”, esclarece la relación entre memoria e historiografía, abordando la posibilidad de la memoria declarada de transitar hacia su constitución como prueba documental⁶¹. Por tanto, se abre la opción para aquellas memorias que surgen a la luz de eventos catastróficos, de conmoción o socialmente relevantes, para alcanzar la categoría de fuente para la escritura de la historia en un *lugar* social institucionalizado: el archivo; cuestión que contextualiza y otorga valor epistemológico al conocimiento histórico⁶². En la misma línea, Enzo Traverso precisa que entre historia y memoria existe una distinción clara, mas no una relación jerárquica. Define la memoria como “un

⁵⁷ Al respecto, María Inés Mudrovcic ha explorado y problematizado el concepto de lo contemporáneo, estableciendo una crítica hacia la idea cronológica-absoluta y lineal de contemporaneidad, rescatando su sentido original de “compartir el mismo tiempo”, y de aquellas comunidades temporales que “viven juntas”. Esto permite superar aquel sentido que ataba el adjetivo “contemporáneo” a una experiencia particular del siglo XIX. Así, la hiperhistoricidad opera en esta posibilidad que tiene el sujeto contemporáneo de equiparar su historicidad potencial, con aquellos sucesos que ya “forman parte de la historia”, ver Mudrovcic, 2024, *op. cit.*, pp. 48-50.

⁵⁸ Hartog, 2007, *op. cit.*, p. 223.

⁵⁹ Hartog, 2017, *op. cit.* p. 23.

⁶⁰ Traverso, 2022, p. 188.

⁶¹ Ricœur, 2004, p. 208.

⁶² *Ibid.*, p. 217.

conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado”, mientras que la historia constituye un “discurso crítico sobre el pasado” que tiende a un examen contextual y su interpretación⁶³. Ricœur no, pues considera la memoria como matriz de la historia y le entrega al trabajo historiográfico el estatuto de otorgar más justicia al relato memorial⁶⁴.

En tercer lugar –particularmente sobre el caso chileno– Steve Stern reflexiona sobre la memoria y su significado para la sociedad y la democracia, entendiendo que la memoria es un proyecto social en construcción plural (muchas memorias en pugna) y el sentido que se le otorga a los hechos y los significados –en el marco de experiencias colectivas traumáticas– da lugar a una disputa, en una sociedad de experiencias y memorias divididas, donde finalmente surgen las “memorias emblemáticas”⁶⁵. Considerando estos tres lineamientos teóricos, se tiene que el sujeto/individuo, ante la disponibilidad de la información en clave acelerada, se pliega a una de las memorias emblemáticas y dirige sus consideraciones sobre la historia. A la luz de los hechos, establece una lectura hiperhistórica y se anticipa a proyectar su apuesta sobre la historia y la relación con el futuro. El contexto es la hiperindividualización de la memoria, donde cada individuo construye su visión del pasado dependiendo de su experiencia vital pero mediada por los dispositivos técnicos que tiene a mano. Es la era del “individuo tirano”⁶⁶. En este marco presentista de la cultura memorial, “el fin de la experiencia transmitida engendra los lugares de memoria (...) El pasado deja de engendrar imaginación utópica por el consumo mercantil. Del mismo modo que privatiza las utopías (...) el neoliberalismo tiende a privatizar el pasado haciendo del yo su observatorio y su laboratorio a la vez”⁶⁷.

A modo de ejemplo vayamos al caso de octubre de 2019 en Chile. Distintas voces pueden coincidir en que el llamado “estallido social” ha sido un momento

⁶³ Traverso, 2012, p. 282.

⁶⁴ Ovalle, 2025.

⁶⁵ Stern, 2012, pp. 100-102.

⁶⁶ “Estaríamos ante ‘la era del individuo tirano’: el advenimiento de una condición civilizatoria inédita que muestra la abolición progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormigueo de seres esparcidos que pretenden representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante. Es como si, en dos décadas, el entrecruzamiento entre la horizontalidad supuesta de las redes y el desencadenamiento de las lógicas neoliberales, después de haber cantado loas a la ‘responsabilización’ individual, hubiera llegado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos y duraderos, para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas sobre sus propias biografías y condiciones”, Sadin, 2022, *op. cit.*, p. 37.

⁶⁷ Traverso, 2022, *op. cit.*, p. 194.

clave de la política y la sociedad chilena reciente⁶⁸. Sin embargo, el escepticismo y la “toma de distancia” propios de la disciplina, pueden poner en discusión su verdadero alcance hacia el futuro. Aquellos sectores sociales y políticos que comparten la importancia de la memoria -tomando como referencia la violencia política y el terrorismo de Estado de la dictadura cívico-militar 1973-1990- durante los primeros días de las masivas y mediáticas movilizaciones sociales, anticipaban la inscripción de los hechos en la historia:

Asimismo, hemos visto cómo las memorias de nuestro pasado reciente se han convertido en un motor de lucha frente a las nuevas formas de dominación y represión (...). En este momento histórico, tenemos la certeza que tenemos que estar en las calles y organizarnos colectivamente para producir las transformaciones por las cuales el pueblo de Chile se ha levantado con valentía y dignidad⁶⁹.

Pasadas dos semanas del inicio del “estallido” (fechado, por convención en el 18 de octubre de 2019, cuando el presidente de la República declara estado de emergencia), los premios nacionales de Historia llaman a pasar por alto la “toma de distancia” temporal, para emitir juicios sobre los hechos:

[...] creemos que es el momento de emitir juicios sobre lo que está aconteciendo en el país porque, precisamente, nuestro conocimiento sobre la Historia de Chile nos permite recordar, advertir y prever algunos acontecimientos para evitar mayores sufrimientos a la sociedad nacional⁷⁰.

Así, la conciencia histórica emerge sincrónicamente ante el curso mismo de la historia a una velocidad cada vez mayor. No debería ser una especulación que este juicio anticipado sobre los hechos y la rápida equiparación histórica con la memoria del pasado⁷¹ reciente están impulsados por la mediatización de los sucesos, pues tanto la información circulando en redes sociales como la cobertura mediática de los medios tradicionales (televisión, radio, prensa escrita y redes sociales) permitieron dar cuenta de los casos de violaciones a los derechos humanos, represión policial, entre otros aspectos que rememoran episodios represivos y atropellos del pasado, articulando y construyendo de forma acelerada una “memoria emblemática”. Una manifestación acelerada de

⁶⁸ Al respecto ver: De la Fuente y Mlynarz, 2020; Morales, 2020.

⁶⁹ “Declaración pública Programa de Psicología Social de la Memoria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile”, 22 de octubre de 2019.

⁷⁰ “Carta Premios Nacionales de Historia”, 4 de noviembre del 2019.

⁷¹ María Inés Mudrovic -comentando una idea referida por Pablo Aravena- señala que esta reacción de los historiadores frente al estallido social chileno entre 2019 y 2021, sigue la lógica de “subsumir lo desconocido a lo conocido”, ver Mudrovic, 2021, *op. cit.*, p. 40.

aquel proceso que Enzo Traverso denomina como “historizar la memoria”⁷². Para María Inés Mudrovic, este tipo de acontecimientos “vivos” son instrumentales cuando se trata de crear una autocomprensión política profunda del presente, más allá de su distancia puramente cronológica⁷³. En este contexto de advertencia y denuncia del historiador comprometido opera también el temor a la repetición del pasado o, según Henry Rousso, la manifestación del trauma de un “pasado que no debe pasar” en un sentido moral y político⁷⁴.

De esta misma forma, pasado poco más de un año desde el inicio del estallido, en noviembre del 2020 se crea el Museo del Estallido Social⁷⁵, como una “necesidad de documentar testimonios y acontecimientos derivados” de este período, y realizar una “tarea de documentación, archivo y catalogación”, los que “se requiere hacer en tiempo presente, dado que en su gran mayoría son registros efímeros tomados por los mismos manifestantes”, con el objetivo que el pueblo “construya su propia memoria, desde el aquí y ahora”⁷⁶. Como señala Enzo Traverso, la memoria es “una representación del pasado que se construye en el presente”⁷⁷. Felipe Torres sostiene que el tiempo histórico (que implica una conciencia histórica) significa romper con una distinción pasiva entre el pasado, presente y futuro; y que el pasado “activo” permita la realización de lo posible desde el presente⁷⁸. Así, la lectura de los sucesos de octubre se inscribe en una lógica moderna sobre el tiempo histórico al procurarse una proyección de su impacto hacia el futuro. Y —en tanto hecho hiperhistórico— opera en una distancia temporal acortada: un pasado-presente. La tarea de “historizar la memoria” es, entonces, un proceso inmediato.

En marzo de 2020, tan solo meses después de iniciado el “estallido”, Mario Garcés publica *Estallido social y una nueva Constitución para Chile Vol. 1*, por la editorial Lom, cuya descripción señala que “Este libro es un registro de los acontecimientos e intenta comprender el significado de tan importante proceso, que está cambiando el curso de la historia de Chile”⁷⁹. Por tanto, en una obra como esta existe una mirada obligada hacia los acontecimientos recientes y se

⁷² Traverso, 2012, *op. cit.*

⁷³ Mudrovic, 2024, *op. cit.*, p. 32.

⁷⁴ Rousso, 2018, p. 99.

⁷⁵ Isidora Pinochet Venegas, “Marcel Solá, curador del Museo del Estallido Social: ‘Ha sido un espacio muy significativo de resistencia, refugio, memoria y encuentro’”, *Doble Espacio, Revista de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile*, 15 de octubre de 2021.

⁷⁶ “Museo”, en <https://museodelestallidosocial.org/museo/>.

⁷⁷ Traverso, 2012, *op. cit.*, p. 285.

⁷⁸ Torres, 2024, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁷⁹ Garcés, 2020.

piensa en la historia como un horizonte. En un ensayo muy interesante, Marcos Fernández posiciona la discusión entendiendo el estallido social chileno como un verdadero *acontecimiento* que viene a reconfigurar nuestras relaciones con el tiempo histórico (experiencias y expectativas). Su lectura sobre el historiador François Dosse es primordial: el acontecimiento entendido como un verdadero crisol que funde la historicidad y rearticula pasados y futuros⁸⁰. El mismo título del libro en el cual se enmarca el ensayo de Fernández marca la tendencia de la historia de Chile desde un régimen de historicidad moderno a uno presentista: *De la utopía al estallido. Los últimos cincuenta años en la historia de Chile*. Fernández apunta bien cuando expresa que uno de los puntos de análisis del llamado estallido es la cultura del abuso, expresada históricamente por una elite desconectada de la realidad de la mayoría de los chilenos. Cultura o sensación social que se maximizó con los abusos de fuerzas de orden en contra de ciudadanos manifestados (donde la memoria de las violaciones a los DDHH en dictadura se hizo patente), donde la lógica de las redes sociales ayudó a que se masificaran videos e imágenes de las víctimas. En este sentido, la imagen del ojo mutilado fue uno de los significantes más usados por esos primeros días de revuelta⁸¹.

Bien viene hacernos la pregunta: ¿Qué nos hacía contemporáneos antes del 18 de octubre de 2019? El acontecimiento fundador de la contemporaneidad chilena fue, sin lugar a dudas, el golpe de Estado de septiembre de 1973. Hay un antes y un después en la historia nacional. Los diecisiete años de dictadura cívico-militar y su proyección en lo que algunos denominan una larga transición, marcó el devenir del tiempo histórico nacional. Podemos estar presenciando un cambio de rumbo acelerado con respecto a esto, donde octubre de 2019 y sus repercusiones en un fallido proceso constituyente estén moviendo el eje de nuestra contemporaneidad⁸², ahora bajo una lógica hiperhistoricista. Queda mucho por esclarecer al respecto, pero la historiografía no puede ser ajena a esta reflexión del presente.

⁸⁰ Fernández Sebastián, 2021, *op. cit.*, p. 305.

⁸¹ Es interesante constatar cómo es que los mismos sujetos historiadores imprimen esta historicidad en sus investigaciones. Tal es el caso de Viviana Bravo y Claudio Pérez, quienes establecen que “la revuelta popular de octubre de 2019 permitió la apertura de un importante ciclo político, en donde el hito más significativo hasta ahora es la posibilidad de una nueva Constitución política que deje atrás el entramado neoliberal”. La interpretación final del proceso constituyente (se entiende que los autores no tenían a mano al momento de escribir en lo que terminaría el proceso) guarda relación con un campo de expectativas vital del estallido, lo que se enmarcó en la frase “Chile, la tumba del neoliberalismo”, ver Bravo y Pérez, 2022.

⁸² Ovalle, 2023, p. 103.

De esta manera se ratifica que la hiperhistoricidad otorga a los hechos percibidos como relevantes, una posibilidad de legarlos hacia un futuro no declarado, pero con el foco puesto en la preponderancia del presente. Vale recordar en este caso a François Bédarida, quien señala que una de las particularidades de historiar el tiempo presente es el análisis y la interpretación de un tiempo del que no se conocen resultados concretos, ni mucho menos el final⁸³.

Conclusiones

La invención moderna de la historia cuya matriz se halla desde la segunda mitad del siglo XVIII europeo articuló un saber de la historia en sí misma, junto con el conocimiento mismo de la experiencia histórica (unión que Koselleck denominó el “singular colectivo”⁸⁴). Este fenómeno, gracias a los procesos de aceleración de la modernidad impulsados por el desarrollo de diversas tecnologías, nos ha permitido argumentar que el concepto heideggeriano de historicidad –y su transversalidad para entender la acción y reflexión en el tiempo del *Dasein*– tiene un impulso adicional para que el sujeto esté en condiciones de especular sobre qué es histórico en su presente.

De esta forma, la *hiperhistoricidad* de los hechos y la hiperhistoricidad del sujeto convierten al presente en una vasta fuente de proyecciones sobre la historia que se superponen, o bien se cristalizan en relatos comunes. O también, en vista de sucesos de conmoción o catástrofe, forman parte de memorias⁸⁵. No obstante, tienen por delante el desafío de sostenerse en el tiempo y ganar la batalla de la relevancia frente a nuevos sucesos que la hiperhistoricidad le plantea. La importancia conferida a los nuevos sucesos, las renovaciones paradigmáticas, el revisionismo o el simple olvido son capaces de “dejar atrás” aquel hecho que en algún momento fue considerado relevante, fijado como un momento bisagra, un momento fundacional, el inicio de una nueva etapa o una nueva época. En este sentido, el potencial historiográfico de la memoria tiene la necesidad de caminar sobre un terreno sólido, cuestión que el futuro difuso e incierto hace difícil de establecer.

Se espera que con esta propuesta conceptual y teórica se comprenda la necesidad de dirigir nuestra atención hacia el problema del tiempo, pues la

⁸³ Bédarida, 1998, p. 24.

⁸⁴ Koselleck, 1993, *op. cit.*, p. 127. Cabe anotar que Gruzinski ve el nacimiento de la conciencia histórica moderna desde el siglo XVI, en especial desde la América de los ibéricos, ver Gruzinski, 2021, p. 21.

⁸⁵ Rouso, 2018, *op. cit.*, pp. 240-241.

historicidad —aquella posibilidad trascendental de nuestras acciones en el mundo— también se ha visto alterada frente a los procesos de aceleración. Así, se espera que su uso permita someter a un juicio crítico nuestras lecturas sobre el presente y pensar críticamente sobre las consecuencias que la aceleración de la modernidad (especialmente la modernidad tardía) puede tener en las relaciones que se establecen entre el sujeto, la sociedad, la política, la memoria y la historia. Al mismo tiempo, el uso extendido que tiene la palabra “historia” en el habla común, hace que el problema de la hiperhistoricidad sea aplicable a casos específicos en distintos contextos. Queda por delante ponderar los alcances de esta propuesta conceptual y sumar nuevas aristas con ayuda de otros aportes teóricos y nuevos enfoques, con el objeto de contribuir a la discusión. La problematización del tiempo y la historicidad en el marco de la teoría de la historia es una instancia crítica necesaria y permanente para el oficio mismo de los historiadores e historiadoras.

Por último, hemos querido —de manera aproximativa— sumar análisis a la experiencia del Chile reciente. Hemos sostenido que este sujeto hiperhistórico experimentó los acontecimientos de octubre de 2019 de una manera especial, en tanto experiencia presentista y acelerada desde una hiperindividualización de la memoria.

Bibliografía

- ALEJO, ANTONIO, “Make America Great Again: ¿Expresión de un nativismo blanco contemporáneo?”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 119, Barcelona, 2018, pp. 185-207.
- AMADEO, PABLO (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en épocas de pandemia*, Buenos Aires, ASPO, 2020.
- ARAVENA, PABLO (ed.), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Valparaíso, América en Movimiento, 2019.
- ARAVENA, PABLO, “Presentación Dossier: Acontecimiento, emergencia y discontinuidad en la historia. (Los porqués de un dossier de Teoría de la Historia hoy)”, *Cuadernos de Historia*, n.º 55, Santiago de Chile, 2021, pp. 11-19.
- ARAVENA, PABLO, *Vivir sin lengua: Cuando el pasado ya no hace historia*, Valparaíso, Ediciones Inubicalistas, 2023.
- ASSMANN, ALEIDA, *Is time out of joint? On the Rise and Fall of the Modern Time Regime*, Ithaca, Cornell University Press and Cornell University Library, 2020.
- AUGÉ, MARC, *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.
- AUGÉ, MARC, “Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana”, *Contrastes: revista cultural*, n.º 47, Valencia, 2007, pp. 101-107.

- BÉDARIDA, FRANÇOIS, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 20, Madrid, 1998, pp. 19-27.
- BETANCOURT, FERNANDO, *Historia y Cognición. Una propuesta de epistemología desde la teoría de sistemas*, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2015.
- BEVERNAGE, BERBER Y CHRIS LORENZ (eds.), *Breaking up time. Negotiating the borders between present, past and future*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2015.
- BOUTON, CHRISTOPHE, *L’Accélération de l’histoire. Des Lumières à l’Anthropocène*, Paris, Seuil, 2022.
- BRAVO VARGAS, VIVIANA Y CLAUDIO PÉREZ SILVA (eds.), *Huelgas, marchas y revueltas. Historias de las protestas popular en Chile, 1870-2019*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2022.
- CARDOSO, HÉLIO REBELLO JR. “The Analytical Metaphysics of Time and the Recent Theory of History: Overtones of the Debate about Presentism”, *História da Historiografia*, vol. 14, n.º 35, Ouro Preto, 2021, pp. 145-169.
- CORTI, PAOLA; RODRIGO MORENO Y JOSÉ LUIS WIDOW, *Las categorías de la historia. Pasado, presente y futuro*, Gijón, Trea, 2021.
- CHAKRABARTY, DIPESH, *Clima y Capital: la vida bajo el Antropoceno*, Viña del Mar, Mimesis, 2021.
- DE CERTEAU, MICHAEL, “L’opération historique”, en Jaques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l’histoire*, Paris, Gallimard, 1974, pp. 3-41.
- DE LA FUENTE, GLORIA Y DANAE MLYNARZ (ed.), *El pueblo en movimiento: Del malestar al estallido*, Santiago, Catalonia, 2020.
- DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS, UNIVERSIDAD DE CHILE, *Cuadernos de Historia*, n.º 55, Santiago de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2021.
- DOSSE, FRANÇOIS, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*, Santiago de Chile, Ediciones Finis Terrae, 2012.
- DUDZIAK, MARY, *September 11 in History: A Watershed Moment?*, Durham, Duke University Press, 2003.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER Y JAVIER TAJADURA, *Tiempos de la Historia, tiempos del Derecho*, Madrid, Marcial Pons, 2021.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER, *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- FUKUYAMA, FRANCIS, “¿El fin de la historia?”, *Estudios Públicos*, n.º 37, Santiago de Chile, 1990, pp. 5-31.
- GARCÉS, MARIO, *Estallido social y una nueva Constitución para Chile Vol. 1*, Santiago, Lom Ediciones, 2020.
- GRUZINSKI, SERGE, *La máquina del tiempo. Cuando Europa comenzó a escribir la historia del mundo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- GUMBRECHT, HANS ULRICH, *Lento presente: Sintomatología del nuevo tiempo histórico*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2010.

- GUMBRECHT, HANS ULRICH, *Lento presente: sintomatología del nuevo tiempo histórico*, trad., Lucía Relanzón Briones, prólogo de José Luis Villacañas, Madrid, Escolar y mayo, 2010.
- HAN, BYUNG-CHUL, *Hiperculturalidad*, Barcelona, Herder Editorial, 2022a.
- HAN, BYUNG-CHUL, *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*, Madrid, Taurus, 2022b.
- HARTOG, FRANÇOIS, “Hacia una nueva condición histórica”, *Letras Históricas*, n.º 16, Guadalajara, 2017, pp. 19-34.
- HARTOG, FRANÇOIS, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 2007.
- HEIDEGGER, MARTIN, *Ser y Tiempo (Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C.)*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997.
- KOSELLECK, REINHART, “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia”, *Revista de estudios políticos*, n.º 134, Madrid, 2006, pp. 17-34.
- KOSELLECK, REINHART, *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, PRE-TEXTOS, 2003.
- KOSELLECK, REINHART, *Futuro y pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Noberto Smilg, Barcelona, Paidós, 1993.
- LUHMANN, NIKLAS, *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*, Madrid, Editorial Trotta, 1998.
- MAUER, MANUEL, “Foucault y Kojève: Post-historia e hiper-historicidad”, *Revista latinoamericana de Filosofía*, vol. 36, n.º 2, Buenos Aires, 2010, pp. 265-284.
- MEDEL BARRAGÁN, DANIEL, “¿Nuevas cartografías del tiempo?: historicidad, conflictos y apertura de posibilidades”, *Historia y Grafía*, n.º 62, Ciudad de México, 2024, pp. 173-199.
- MÉNDEZ SASTOQUE, MARLON JAVIER, “Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las Relaciones entre lo Rural y lo Urbano”, *MAD. Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, n.º 13, Santiago de Chile, 2005, pp. 45-70.
- MORALES QUIROGA, MAURICIO, “Estallido social en Chile 2019: Participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos”, *Análisis Político*, n.º 98, Bogotá, 2020, pp. 3-25.
- MUDROVIC, MARÍA INÉS, “El presente suspendido y la experiencia del evento sin precedentes: a propósito de la pandemia del COVID-19”, *Cuadernos de Historia*, n.º 55, Santiago de Chile, 2021, pp. 37-58.
- MUDROVIC, MARÍA INÉS, *Conceptualizing the History of the Present Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 2024.
- MUSEO DEL ESTALLIDO SOCIAL, “Carta Premios Nacionales de Historia”, 4 de noviembre de 2019. En <https://museodelestallidosocial.org/wp-content/uploads/2020/06/CARTA-DE-PREMIO-NACIONALES-DE-HISTORIA.pdf>, consultado el 7-08-2023.
- MUSEO DEL ESTALLIDO SOCIAL, “Declaración pública Programa de Psicología Social de la Memoria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile”, 22 de octubre de 2019. En <https://museodelestallidosocial.org/wp-content/uploads/2020/06/>

- Declaracion-publica-programa-sicologia-social-de-la-Memoria-Facultad-de-Ciencias-Sociales-Universidad-de-Chile.pdf, consultado el 7-08-2023.
- MUSEO DEL ESTALLIDO SOCIAL, “Museo”, en <https://museodelestallidosocial.org/museo/>, consultado el 8-08-2023.
- OVALLE, DANIEL, “Actualidad en teoría de la historia. Una mirada desde las relaciones con el pasado”, *Autoctonía*, vol. III, n.º 1, Santiago de Chile, 2019, pp. 16-27.
- OVALLE, DANIEL, “Conciencia histórica, memoria y justicia. Pensar el tiempo con Paul Ricœur”, en Javier Fernández Sebastián y Javier Tajadura, *Tiempos de la Historia, tiempos de la Justicia*, Madrid, Marcial Pons, 2025 (en prensa).
- OVALLE, DANIEL, “El historiador del tiempo presente como un sujeto ‘afectado por el pasado’. Escritura de la historia y conciencia histórica”, *Revista de Historia*, vol. 28, n.º 1, Concepción, 2021, pp. 395-422.
- OVALLE, DANIEL, “El proceso constituyente chileno: Una propuesta de análisis desde la Historia del Tiempo Presente (1989-2019)”, *Debates por la Historia*, vol. 11, n.º 2, Chihuahua, 2023, pp. 81-112.
- PAUL, HERMAN, *Key issues in Historical Theory*, Routledge, New York, 2015.
- PINOCHET VENEGAS, ISIDORA, “Marcel Solá, curador del Museo del Estallido Social: ‘Ha sido un espacio muy significativo de resistencia, refugio, memoria y encuentro’”, *Doble Espacio, Revista de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile*, 15 de octubre de 2021. En <https://doble-espacio.uchile.cl/2021/10/15/marcel-sola-curador-del-museo-del-estallido-social-ha-sido-un-espacio-muy-significativo-de-resistencia-refugio-memoria-y-encuentro/>, consultado el 7-08-2023.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA: “hiper-”, *Diccionario panhispánico de dudas (DPD) [En línea]](DPD) 2.ª edición (versión provisional)*. En <https://www.rae.es/dpd/hiper->, consultado el 17-08-2023.
- RICŒUR, PAUL, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ROSA, HARTMUT, “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”, *Persona y Sociedad*, vol. 25, n.º 1, Santiago, 2011, pp. 9-49.
- ROSA, HARTMUT, *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*, Columbia University Press, 2013.
- ROUSSO, HENRY, *La última catástrofe*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2018.
- RÜSEN, JÖRN, *Tiempo en ruptura*, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2014.
- SADIN, ERIC, *La era del individuo tirano*, Buenos Aires, Caja Negra, 2022.
- SERRANO CUMPLIDO, ADALBERTO; PAULA BEGOÑA ANTÓN-EGUÍA ORTEGA, ALFONSO BARQUILLA GARCÍA; Álvaro Morán Bayón; VICENTE OLMO QUINTANA; ANTONIO RUIZ GARCÍA Y ANTONIO SEGURA FRAGOSO, “COVID-19. La historia se repite y seguimos tropezando con la misma piedra”, *SEMERGEN*, vol. 46, suplemento 1, Madrid, 2020, pp. 55-61.

- SIMON, ZOLTÁN BOLDIZSÁR Y MAREK TAMM, “Historical futures”, *History and Theory*, vol. 60, n.º 1, Middletown, 2021, pp. 3-22.
- SIMON, ZOLTÁN BOLDIZSÁR Y MAREK TAMM, *The Fabric of Historical Time*, Cambridge University Press, 2023.
- SIMON, ZOLTÁN BOLDIZSÁR, *History in Times of Unprecedented Change*, Londres, Bloomsbury Academic, 2019.
- STERN, STEVE, “Memorias en construcción: los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011”, *Anuario de la Escuela de Historia*, n.º 24, Rosario, 2012, pp. 99-119.
- TORRES, FELIPE, “Historical Time and Acceleration. A constitutive bond”, *International Journal for History, Culture and Modernity*, vol. 12, n.º 1, s/c, 2024, pp. 27-48.
- TORRES, FELIPE, *Temporal Regimes: Materiality, Politics, Technology*, London, Routledge, 2021.
- TRAVERSO, ENZO, “El retorno del pasado como relámpago”, *Jacobin América Latina*, 1 de febrero de 2022. En <https://jacobinlat.com/2022/02/01/el-retorno-del-pasado-como-relampago2/>, consultado el 8-08-2023.
- TRAVERSO, ENZO, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- TRAVERSO, ENZO, *Pasados singulares. El yo en la escritura de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2022.

